

“QUIEN RECIBE HA DE DAR, ESTO ES FORZOSO”: DAR Y RECIBIR REGALOS EN ALGUNOS LIBROS DE CABALLERÍAS ESPAÑOLES¹

María del Rosario Aguilar Perdomo
(Universidad Nacional de Colombia)
mdaguilarp@unal.edu.co

RESUMEN

El gesto de regalar es una manifestación de liberalidad y de generosidad, virtudes esenciales en el *ethos* caballeresco, que formaban parte del estilo de vida nobiliario que se recrea en los libros de caballerías españoles del siglo XVI. En el ámbito privado, los regalos eran muestras de intimidad y afecto, mientras que en la esfera pública se consideraban como instrumentos importantes de la cortesía y la etiqueta diplomática y constituían un hecho social y político. Pero, durante la temprana Edad Moderna, los obsequios eran también el medio más eficaz para conseguir favores, reconocimientos y ganarse las voluntades; en ese sentido, de acuerdo con Mauss, dar un regalo implica para quien lo recibe una obligación de correspondencia. Este trabajo tiene por objeto explorar cómo se recrea en los libros de caballerías españoles ese hecho social y cultural de dar y recibir regalos, tanto en el ámbito público como en el espacio privado.

PALABRAS CLAVE: Libros de caballerías españoles; dar y recibir regalos; prácticas culturales; cultura del regalo; cultura material.

“WHOEVER RECEIVES MUST GIVE, THIS IS FORCED”. GIFT-GIVING AND RECEIVING GIFTS IN SOME SPANISH ROMANCES OF CHIVALRY

ABSTRACT

The gift-giving is a manifestation of liberality and generosity, essential virtues in the chivalric *ethos*, which were part of the noble lifestyle that is recreated in the Spanish books of chivalry of the 16th century. In the private sphere, gifts were signs of intimacy and affection, while in the public domain they were considered important instruments of courtesy and diplomatic etiquette and constituted a social and political fact. But, during the early modern age, gifts were also the most effective means of get

¹ Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación «Lujo y refinamiento: cultura material en la caballería literaria española de la temprana Edad Moderna. Fase 3», que adelanto con el apoyo de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, Código Hermes 60724. Mi agradecimiento para Federico Pizarro y Álex Bermúdez por su ayuda en la consecución de parte de la bibliografía citada en este artículo.

favours, recognition and win the wills. In this sense, according to Mauss, giving a gift implies an obligation to reciprocate for the person who receives it. The purpose of this article is to explore how the social and cultural fact of giving and receiving gifts is recreated in Spanish Romances of Chivalry, both in the public sphere and in the private space.

KEY WORDS: Spanish Romances of Chivalry; giving and receiving gifts; cultural practices; gift culture; material culture.

Como en todos los tiempos, a finales el siglo XV y durante el todo el siglo XVI, los regalos circularon ampliamente en los espacios más íntimos, los familiares, amistosos o amorosos, y también en los ámbitos públicos, específicamente los políticos, diplomáticos y clientelares². Entendidos como medios para atraer voluntades, como gesto de cortesía, de amor o agradecimiento, los regalos jugaron un rol fundamental en los círculos nobiliarios y de la realeza en la España del Antiguo Régimen y formaron parte de una «complicada red de obligaciones y expectativas aceptadas [...] por nobles y príncipes educados en la importancia de la generosidad conforme con los principios aristotélicos»³. Los libros de caballerías españoles del siglo XVI, de *Amadís de Gaula* a *Mexicano de la Esperanza*⁴, dan buena cuenta de la cultura del

² La bibliografía sobre la importancia de los regalos y su significado se ha ampliado considerablemente en las últimas décadas. Entre las referencias imprescindibles para introducirse en el tema, que ha sido estudiado desde distintas disciplinas, se cuentan: Marcel Mauss, *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*, trad. Julia Bucci (Buenos Aires: Katz Editores, 2009); Alan D. Schrift, ed., *The logic of the gift. Toward and Ethic of Generosity* (Nueva York/Londres: Routledge, 1997), Natalie Zemon Davis, *The Gift in Sixteenth Century France* (Madison: The University of Wisconsin Press, 2000); Esther Cohen y Mayke B. de Jong, eds., *Medieval Transformations. Texts, Power, and Gifts in Context* (Leiden: Brill, 2001); Sharon Kettering, “Gift Giving and Patronage in Early Modern France”, *French History* 2 (1988): 131-151; Michael Camille, *The Medieval Art of Love* (Londres: Laurence King, 1998); Fernando Checa Cremades, “Regalos y arte en las sociedades del Renacimiento y Barroco”, *Revista de Occidente* 67 (1986): 31-40; Lewis Hyde, *The Gift: Imagination and the Erotic Life of Property* (Londres: Vintage Books, 1983). A otros aportes recientes se remitirá a lo largo de este trabajo.

³ Noelia García Pérez, “Mencía de Mendoza y el intercambio de regalos: una práctica obligada entre las élites de poder”, en *Estudios de platería: San Eloy 2005*, coord. Jesús Rivas Carmona (Murcia: Universidad de Murcia, 2005), 158.

⁴ El abundante corpus de los libros de caballerías españoles comienza con el *Amadís de Gaula* (1508 ¿1496?) de Garcí Rodríguez de Montalvo y termina con la *Sexta parte del Espejo de príncipes y caballeros* (h. 1640) del escribano Juan Cano López. Se trata pues de un género de larguísima duración y amplia recepción, que, aunque tiene orígenes medievales, se desarrolla plenamente durante el siglo XVI y que, por tanto, tuvo varias etapas de desarrollo. En todo caso es importante anotar que el género da cuenta de aspectos propios de la ideología caballeresca de finales de la Edad Media, a la vez que manifiesta proximidad con la mentalidad renacentista. El corpus utilizado para este artículo -con libros publicados desde 1508 a 1583- revela que los comportamientos de los protagonistas, damas y caballeros, se aproximan al ideal cortesano que como, ha apuntado Del Río Nogueras, «convive con una ideología caballeresca bien arraigada» que «va tendiendo progresivamente hacia su entronque con el tipo humano del cortesano», “Del caballero medieval al cortesano renacentista. Un itinerario por los libros de caballerías” en *Actas do IV Congresso da Associação Hispânica de Literatura Medieval (Lisboa, 1-5 Outubro 1991)*,

regalo en la temprana Edad Moderna, de las circunstancias en que se regala, las intenciones que revela el gesto de regalar y del tipo de presentes que recibieron damas y caballeros, obsequios que se ajustan a aquellos que se intercambiaron los miembros de la nobleza y la realeza con motivo de embajadas diplomáticas, bodas o el nuevo año. Inmerso en las pautas culturales de su época y, sobre todo, en la ideología cortesana y las prácticas sociales de las élites nobiliarias, este género de ficción testimonia el tráfico de todo tipo de objetos de lujo en el circuito de obsequios entre los grandes señores⁵. En efecto, al comparar los gestos vinculados al acto de regalar, restringidos por ejemplo al ámbito amoroso, se testimonian las similitudes entre las prácticas sociales y sus recreaciones en los libros de caballerías. Así, si en los pasajes iniciales del libro fundacional del género, *Amadís de Gaula* (1508 ¿1496?), el rey Perión le regala a Elisena «un muy hermoso anillo de dos que él traya, tal el vno como el otro, para que lo traxiesse por su amor»⁶, el duque de Calabria, Fernando de Aragón (1488-1550) obsequia a su futura esposa Mencía de Mendoza (1508-1554), en un gesto íntimo similar al de Perión, con

una cruz de oro de martillo tiene seys diamanticos y quatro esmeralditas y seys robinicos y quatro quafiricos y un diamante tabla donde está escrito el nombre de Jesucristo y tiene a nuestro señor crucificado y los clavos son tres puntitas de diamantes y tiene más quatro perlas en los cantones de la cruz y por pijante tiene una perla pera arriba tiene su asida como sierpe (figs. 1 y 2)⁷.

coord.. Aires A. Nascimento y Cristina Almeida (Lisboa : Edições Cosmos, 1993), p. 73-74. Así mismo, es necesario apuntar que, en el corpus estudiado, dar regalos es, sin duda, un gesto que se considera como un signo de liberalidad y magnificencia y se inscribe tanto en la práctica de la *larguesse* como en los nuevos modos de comportamiento. En ese sentido, de acuerdo con Martín Romero, los libros de caballerías «asumieron la cortesía como ideal de conducta; esta no solo afecta a las relaciones amorosas, sino que se trata de todo un código de comportamiento social basado en una elegancia y sofisticación, solo al alcance de la clase superior que vive en la corte», «La cortesanía verbal en los libros de caballerías: el caso de *Belianís de Grecia*», *Bulletin Hispanique* 123, 1 (2021), 61 (consultado el 5 de julio de 2023).

⁵ Es importante hacer la distinción entre obsequio e intercambio de bienes. De acuerdo con Camille, *The Medieval Art*, 52: «The important difference between a gift exchange and a commodity exchange is that a gift establishes a feeling or a bond between two people, while the sale of a commodity offers only a formal transaction».

⁶ Garcí Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, ed. Juan Manuel Cacho Bleuca (Madrid: Cátedra, 1987-1988), 242. Se trata de un obsequio esencial para el comienzo y consolidación de sus amores, como sucederá capítulos más adelante con el anillo que Oriana le regalará a Amadís y que el héroe «besándolo le puso en derecho del corazón», *Ibidem.*, 382.

⁷ A.P.M.Z., Leg. 122, 8, recogido por García Pérez, «Mencía de Mendoza», 163. Las figuras 1 y 2 corresponden a una pieza de época (frente y reverso) que ilustra cómo pudieron ser las joyas de doña Mencía.



Fig. 1. *Pendiente en forma de cruz* (oro esmaltado con diamantes). Siglo XVI, Nueva York, The Metropolitan Museum of Art



Fig. 2. Reverso del *pendiente de forma de cruz*. Siglo XVI. Nueva York, The Metropolitan Museum of Art

Pero no sólo en los obsequios que se daban en la esfera sentimental hay ecos en la literatura caballerescas, también se testimonian en ésta contaminaciones de la

importancia que tenían, por ejemplo, los regalos en las fiestas de boda, como una práctica que demostraba la generosidad de quienes tenían vínculos con los contrayentes. Margarita de Austria (1480-1530), por ejemplo, recibió con motivo de su boda con el hijo de los Reyes Católicos, Juan de Aragón y Castilla (1478-1497), un collar de oro compuesto con rosas esmaltadas en blanco y negro, diez diamantes, ocho rubíes, cuatro esmeraldas y doce perlas de parte de Fernando el Católico y otra serie de regalos, entre ellos joyeles, anillos, tocados, ropas de vestir, tapices, ropa de cama y platería⁸; como una réplica literaria, en *Lepolemo. Caballero de la Cruz* (1521), su protagonista le envía como regalo de boda a Caristes Germana, «grandes joyas y atavíos de casa, tanto que los hizo muy ricos. Y assí a estos como a otros se hizieron entonçes grandes mercedes, que todos estavan contentos de la magnificencia de sus señores»⁹, mientras que en el *Libro segundo de don Clarián de Landanís*, el héroe le obsequia a la hija de una dueña que lo aloja en su castillo, próxima a casarse, un rico joyel de oro «con doze piedras preciosas (que dixo Manesil después muchas vezes que valía más de diez mill coronas de oro»¹⁰.

La semejanza entre estos testimonios históricos y literarios permite, por una parte, constatar la diversidad de los objetos que se regalaban los grandes señores en la España de la época, y, por otra, confirman en una parcela más de la caballería literaria¹¹, esta vez en una práctica social concreta, la de los regalos íntimos y los regalos de corte, que los vínculos entre realidad y ficción son un camino de ida y vuelta¹². En ese sentido, ya Clemencín recordaba en sus comentarios al *Quijote* que no puede dejarse de lado que «los libros de caballerías, aunque fingidos, pintaban las costumbres generales de la era en que se suponían escritos»¹³. En efecto, pese al carácter deformador que a veces puede acompañar a la literatura, no puede dudarse de las cercanías del universo ficcional de los libros de caballerías con las prácticas sociales, estéticas y culturales de la época, que, incluso, develan en algunos aspectos una decidida voluntad realista que

⁸ Fernando Checa Cremades, “Fiestas, bodas y regalos de matrimonio”, en *Juana I en Tordesillas: su mundo, su entorno*, dir. Miguel Ángel Zalama (Valladolid: Ayuntamiento de Tordesillas, 2010), 135-162.

⁹ Alonso de Salazar, *Lepolemo. Caballero de la Cruz*, ed. Anna Bognolo y Alberto del Río Noguera (Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá/Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2019), 274.

¹⁰ Álvaro de Castro, *Libro segundo de don Clarián de Landanís*, ed. Javier Guijarro Ceballos (Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2000), 111.

¹¹ Con el rótulo caballería literaria española me refiero al género de los libros de caballerías publicados en el siglo XVI y parte del XVII. Para los títulos que conforman el corpus véase Daniel Eisenberg y María Carmen Marín Pina, *Bibliografía de los libros de caballerías castellanos* (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2000); José Manuel Lucía Megías, “Libros de caballerías castellanos: textos y contextos”, *Edad de Oro* 21 (2002): 9-60, <https://doi.org/10.15366/edadoro2002.21>. Para la bibliografía crítica sobre el género puede consultarse la base de datos *Amadís*, incluida en el proyecto *Clarisel* de la Universidad de Zaragoza, www.clarisel.es.

¹² Esta simbiosis entre ficción caballerescas y realidad ha sido estudiada para distintos ámbitos, por ejemplo, la de los festejos cortesanos. Sin embargo, muchas otras parcelas demuestran las influencias mutuas y lo que Michel Stanesco llamó el *effet roman* que contamina la realidad, *Jeux d'errance du chevalier médiéval. Aspects ludiques de la fonction guerrière dans la littérature du Moyen Âge flamboyant* (Leiden, Brill, 1988). La bibliografía es tan amplia que remito a la base de datos *Clarisel* antes citada.

¹³ Diego Clemencín, *Comentarios a El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (Madrid: Librería de la Viuda de Hernando, 1894), vol. II, 185.

permite desestimar ese pretendido carácter exclusivamente fantasioso con el que parte de la crítica ha querido caracterizar al género caballeresco¹⁴.

Para comenzar esta primera aproximación a este gesto antropológico, complejo y lleno de ambigüedades, e introducirse en la manera como este hecho social y cultural se filtra en las páginas de la caballería literaria española, no hay que perder de vista el hecho de que los libros que se acumulaban en los anaqueles de Alonso Quijano estaban fuertemente impregnados de la ideología caballerescas y de que, como ocurre en el *roman* artúrico y en los cantares de gesta, en mayor o menor medida reproducen la ideología aristocrática de la generosidad¹⁵. Así mismo, tampoco puede olvidarse la circulación entre las élites nobiliarias, uno de los circuitos esenciales de la recepción de los libros de caballerías y grupo de la casi totalidad de sus dedicatarios, de un pasaje de la *Ética a Nicómaco* muy conocido durante el Renacimiento, en el que Aristóteles apuntaba que dar es mejor que recibir¹⁶. Señalaba el filósofo griego en el capítulo IV dedicado a la liberalidad que «el hombre liberal y generoso dará porque es bello dar; y dará convenientemente, es decir, a los que debe dar, lo que debe dar, cuando debe dar, y con todas las demás condiciones que constituyen una donación bien hecha»¹⁷.

En efecto, en la mentalidad medieval y la de la temprana Edad Moderna, dar es una manifestación de liberalidad y de generosidad, virtudes esenciales del *ethos* caballeresco y del estilo de vida nobiliario que promulgaba el humanismo y los nuevos ideales de la cortesía¹⁸. Fueron también las ideas de Séneca expuestas en su *Tratado sobre los beneficios*, en el que abordó por extenso el tema del regalo, y los planteamientos de Cicerón en su libro *Sobre los deberes*, los que influyeron de manera decisiva en la configuración del ideal humanista de la generosidad. Ciertamente, como se desprende

¹⁴ Así ha rotulado el género Antonio Rey Hazas, “Introducción a la novela del Siglo de Oro: I (Formas de narrativa idealista)”, *Edad de Oro*, I (1982): 65-105.

¹⁵ De acuerdo con Philippe Haugeard, la épica y la literatura cortés francesas «dans l'ensemble reproduisent l'idéologie aristocratique du don généreux et de la dépense fastueuse, mais avec plus ou moins de distance, c'est-à-dire selon un degré d'adhésion plus ou moins élevé ; tantôt, en effet, c'est le point de vue de la classe chevaleresque sur ses propres usages que les textes adoptent et partagent, et cela très directement, comme de l'intérieur, mais le plus souvent, l'idéologie aristocratique est reproduite sans nécessaire ou complète adhésion», *Ruses médiévales de la générosité. Donner, dépenser, dominer dans la littérature épique et romanesque des XII^e et XIII^e siècles* (París: Honoré Champion, 2013), 19.

¹⁶ Es importante tener en consideración que, como ha planteado Roick, para Aristóteles la magnificencia era una virtud moral, mientras que en la mentalidad de la temprana Edad Moderna, «the Aristotelian virtue of magnificence lies at the intersection between morally good behavior and good taste», “Early Modern Readings of Aristotele’s Theory of Magnificence in the *Ethics*”, *Magnificence in the Seventeenth Century. Performing Splendour in Catholic and Protestant Contexts*, ed. Gijs Versteegen, Stijn Brussels y Walter Melion eds., (Leiden&Boston: Brill, 2021), 22. Para los estudios de la recepción y reinterpretación de la ética aristotélica en España a finales del siglo XV, puede verse María Díez Yañez, *Aristóteles en el siglo XV una ética para príncipes* (Oxford/Berna; Peter Lang, 2020).

¹⁷ Aristóteles, *Moral a Nicómaco*, trad. Patricio de Azcárate (Madrid: Espasa Calpe, 1987), 141.

¹⁸ Como recuerda Guido Guerzoni, «the largesse by which the elite squandered its wealth was not subjected to any ethical criticism, but was encouraged, praised, and promoted so that it became an absolute social imperative», “*Liberalitas, Magnificentia, Splendor*: The Classic Origins of Italian Renaissance Lifestyles”, en *Economics Engagements with Art*, ed. Neil De Marchi y Craufurd D. W. Goodwin (Durham/Londres: Duke University Press, 1999), 339-340.

de los tratados de Erasmo, Castiglione o Guevara¹⁹, la época del humanismo estimuló la práctica de dar regalos como parte ideal cortesano-nobiliario y también como parte del capital cultural de que debe estar dotado el cortesano²⁰. Así mismo, la liberalidad fue esencial en las pautas del comportamiento de las élites durante los últimos siglos de la Edad Media y la temprana Modernidad, entendida también como una práctica mediante la cual se hacía circular la riqueza en una incipiente sociedad de consumo²¹. No puede perderse de vista que la generosidad formaba parte de las virtudes cortesanas, de ese ideal de comportamiento cortesano que, como plantea Álvaro Fernández de Córdoba, era «una manera de “ser” y de “estar” en la Corte que daba cohesión a la élite aristocrática definiendo su comportamiento público por una determinada forma de andar, comer, hablar o mirar, basada en los valores del “servicio” y la “discreción”»²². Dar regalos como gesto de generosidad, una de las virtudes más importantes vinculadas a la cortesía, se contaba pues entre los comportamientos que «suelen usarse entre hombres de corte»²³.

Es importante tener presente que, tanto a fines del siglo XV como en el Renacimiento, y como lo demostrara Marcel Mauss en su estudio seminal sobre el don (*potlach*) en las sociedades arcaicas²⁴, el intercambio de presentes obligaba al receptor a devolver los beneficios del regalo recibido²⁵. Por su parte, Christine de Pizan en su espejo de príncipes *Le livre du corps de policie* (1406-1407) anotaba que el regalo debe no solo corresponder con el estatus del donante y del destinatario, también debe tener en cuenta la razón del ofrecimiento, pues no tiene el mismo sentido otorgar un don como recompensa o como consecuencia de un mérito que un regalo entregado por cortesía

¹⁹ Me refiero al tratado de Erasmo, *De la urbanidad en la manera de los niños* (1530), *El Cortesano* de Castiglione (1528, traducido al castellano en 1534) y el *Aviso de privados y despertador de cortesanos* (1539) de Fray Antonio de Guevara.

²⁰ Jesús Cruz, “Del cortesano al ‘hombre fino’: una reflexión sobre la evolución de los ideales de conducta masculina en España desde el Renacimiento hasta el siglo XIX”, *Bulletin of Spanish Studies*, 86, 2 (2009): 145-174, <https://doi.org/10.1080/14753820902783969>. Para algunos aspectos la presencia de la corte y del comportamiento cortesano en los libros de caballerías, véase, entre otros, Anna Bognolo, “Representación cortesana en unos libros de caballerías renacentistas: la conversación y la fiesta en el *Amadís de Gaula* y en el *Esferamundi de Grecia*”, *Librosdelacorte.es* 22 (2021): 209-234, <https://doi.org/10.15366/ldc2021.13.22.007>; Juan Manuel Cacho Bleca, “La encrucijada cortesana del *Amadís de Gaula*”, *Bulletin Hispanique* 123, no. 1 (2021): 49-66, DOI 10.4000/bulletinhispanique.12173; Alberto del Río Noguera, “Del caballero medieval al cortesano renacentista. Un itinerario por los libros de caballerías”, en *Actas do IV Congresso da Associação Hispânica de Literatura Medieval* (Lisboa: Cosmos, 1993), vol. 2, 73-80.

²¹ Georges Duby, *Guerriers et paysans. VII-XII^e siècle* (París: Gallimard, 1973), 69.

²² Álvaro Fernández de Córdoba Millares, “Sociedad cortesana y entorno regio”, en *El mundo social de Isabel la Católica: la sociedad castellana a finales del siglo XV*, coord. Miguel Ángel Ladero (Madrid: Dykinson, 2004), 56.

²³ Baldassare Castiglione, *El cortesano*, trad. Juan Boscán, ed. Rogelio Reyes Cano (Madrid: Espasa-Calpe, 1984), 96.

²⁴ Marcel Mauss, *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*, trad. Julia Bucci (Buenos Aires: Katz Editores, 2009). La primera edición es de 1924.

²⁵ Trabajos recientes han cuestionada la obligada reciprocidad planteada por Mauss. Una síntesis de la cuestión ofrece Mariela Fargas Pienarrocha, “El regalo prevenido: norma y persuasión en la vida cotidiana de la Edad Moderna”, *Revista de Historia Moderna* 30 (2012), 177-193, <https://doi.org/10.14198/RHM2012.30.11>

o por amor²⁶. Sin embargo, como ha planteado Peter Burke, para la mentalidad de la época tampoco puede olvidarse que la acción de dar regalos oculta siempre una intención, ya sea crear un vínculo o mantenerlo, crear una obligación o reciprocidad, y manifestar los afectos, siempre, claro está, bajo las normas de la cortesía. Es por esta razón que es mejor dar presentes que recibirlos²⁷, porque, como estudió Natalie Zemon para la Francia del siglo XVI, «todo regalo produce un regalo de vuelta»²⁸, de tal modo que «el intercambio de regalos persiste como un modo esencial de relacionarse, un repertorio de comportamientos, un registro que tiene sus propias reglas, lenguaje, etiqueta y gestos»²⁹. Bien lo sabía la doncella Sandalia de *Cristalián de España* (1545) de Beatriz Bernal cuando declara respecto a los regalos que ha recibido la princesa Penamundi de parte del héroe: «Quien tantos servicios oy á rescebido no puede hazer sino grandes mercedes»³⁰.

No obstante, desde el punto de vista antropológico y sociológico, es necesario tener en consideración que en el acto de dar hay una relación asimétrica, porque el don obliga al destinatario y origina una lógica de dominación en la medida en que el carácter voluntario del acto de regalar, en apariencia gratuito, libre y generoso, esconde en el fondo un interés, ya sea ganar la voluntad y el vasallaje, la amistad o el amor del receptor y obligarlo a la reciprocidad. En los consejos de Ami a Amant en la segunda parte del *Roman de la rose*, Jean de Meun vislumbraba ya este hecho:

Los buenos regalos sirven para atestiguar una buena vida, no lo dudéis; en todo momento son bienvenidos. Quien da buenos regalos es hombre de prez. Los dones dan prestigio a los donantes y corrompen a lo que los toman, porque les privan de su ser natural albedrío y les obligan a servir a otros. ¿Qué más os diría? En resumen, con regalos se conquista a dioses y a hombres³¹.

En otros términos, como planteará Bourdieu siglos después, quien regala sabe que, con posterioridad, recuperará lo perdido en forma de capital simbólico³². En el caso de los libros de caballerías, entre ese capital simbólico podríamos contar en lo que respecta a la esfera pública, la fidelidad del vasallaje o la consolidación de un pacto político y, en la privada, particularmente en la amorosa, la correspondencia afectiva e incluso el acceso al cuerpo de la dama. En todo caso y con respecto al ámbito público, no puede olvidarse que la largueza y su concreción en los llamados regalos de corte, hacen parte del arte del buen gobierno y evidencian que es una manifestación social

²⁶ Christine de Pizan, *The Book of the Body Politic*, trad. Kate Langdon Forhan (Cambridge: Cambridge University Press, 1994), 25-28.

²⁷ Peter Burke, “Renaissance Jewels in their Social Setting”, en *Princely Magnificence: Court Jewels of the Renaissance, 1500-1630* (Londres: Debrett’s Peerage/Victoria & Albert Museum, 1980), 11. En el mismo sentido, García Pérez, “Mencia de Mendoza”, 159.

²⁸ Zemon Davis, *The Gift*, 4.

²⁹ *Ibidem.*, 7.

³⁰ Beatriz Bernal, *Cristalián de España* (Valladolid: Juan Iñiguez de Lequerica, 1545), fol. 116r.

³¹ Guillaume de Lorris y Jean Meun, *El libro de la rosa*, trad. Carlos Alvar (Madrid: Siruela, 1986), 15.

³² Retomo los planteamientos del sugerente trabajo de Mireia Castaño, “El objeto artístico en el sistema de amor medieval. Intercambio de dones en la época gótica”, *Locus Amoenus*, 15 (2017): 7, <https://doi.org/10.5565/rev/locus.297>

que pertenece al mundo de la aristocracia. En ese sentido puede entenderse la expresión *Nobleza obliga*: el noble debe dar generosamente y gastar fastuosamente³³.

Este comportamiento generoso, el hábito en el sentido usado por Bourdieu³⁴, es la ética que se desarrolla en los círculos aristocráticos, tanto los históricos como los literarios. La generosidad es pues una virtud inherente a la condición de reyes y nobles y el intercambio de regalos entre las élites era una práctica extendida. Así lo demuestran en *Valerián de Hungría* (1540) de Dionís Clemente, los «grandes dones» entregados por los emperadores de Trapisonda con motivo de las bodas de su hija Albericia con el rey Pasmerindo de Hungría «por donde fue conocida de todos la magnanimidad de sus generosos corazones»³⁵ o las «dádivas y mercedes» que en *Felixmarte de Hircania* (1556), el rey de la Baja Misia, Manisaldo Peripoltas, da a sus vasallos con las que a «todos tenía conformes y por las que de todos era muy amado»³⁶. Ciertamente los dones contribuyen a ganarse la voluntad de alguien. Se evidencia con toda contundencia en un pasaje de *Cirongilio de Tracia* (1545) de Bernardo de Vargas, en el que el rey Eleofrón, caracterizado por su «manificencia e liberalidad», entrega «muchos dones y joyas muy preciosas e ricas» a los caballeros de Tesalia, «con las cuales acrecentó tanto en su fama y ganó tanto las voluntades d'ellos que todos se tenían por alegres en averle recibido por señor»³⁷. Pero, además, el don ayuda a mantener el orden, asegura la armonía, en la medida en que, como he anotado ya, dar dones a los vasallos asegura la fidelidad del receptor al donador; en ese sentido, puede entenderse también como un elemento de cohesión política y social. Elocuente en este aspecto es el gesto del rey de Inglaterra y del príncipe don Félix en el *Claribalte* (1519), quienes le dieron muchas joyas y presentes al infante Godofredo, hermano del rey de España, mediante los cuales «quedó muy asentada y confederada perpetua amistad con España»³⁸.

Los regalos, sin embargo, no estaban sólo asociados a la generosidad que debían manifestar los miembros de las élites señoriales, también reflejan con precisión el momento cultural de la España de la época y la importancia que la suntuosidad y el aparato tenían en los círculos cortesanos. Los obsequios eran, a su vez, un signo de distinción social y una manifestación exterior del rango que se ocupa en la sociedad estamental del Antiguo Régimen³⁹. En este sentido, los objetos preciosos que se

³³ En ese sentido, vale la pena tener en consideración la diferencia entre liberalidad y magnificencia que ha señalado Díez Yañez: «la virtud de la magnificencia se diferencia de la liberalidad en el grado: solo los que pueden gastar grandes expensas pueden ser magníficos y lo serán únicamente si emplean sus bienes en grandes obras. En este sentido, las *Siete Partidas* reflejan la virtud de la magnificencia como la liberalidad de reyes, y así sucede a lo largo de todos los desarrollos posteriores», *Aristóteles en el siglo XV: una ética para príncipes. Liberalidad, magnificencia y magnanimidad* (Oxford: Peter Lang, 2020): 366.

³⁴ Pierre Bourdieu, *El sentido práctico*, trad. Ariel Dilon (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2007).

³⁵ Dionís Clemente, *Valerián de Hungría*, ed. Jesús Duce García (Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2010), 115.

³⁶ Melchor de Ortega, *Felixmarte de Hircania*, ed. María del Rosario Aguilar Perdomo (Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1998), 14.

³⁷ Bernardo de Vargas, *Cirongilio de Tracia*, ed. Javier Roberto González (Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2004), 11.

³⁸ Gonzalo Fernández de Oviedo, *Claribalte*, ed. Alberto del Río Noguera (Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2001), 70.

³⁹ Antonio Álvarez-Ossorio, «Rango y apariencia. El decoro y la quiebra de la distinción en Castilla (siglos XVI-XVIII)», *Revista de Historia Moderna*, 17 (1998-1999): 265.

encuentran entre los regalos de la caballería literaria y también en los inventarios de los grandes señores constituían un vehículo para poner a la vista la magnificencia, un concepto de origen aristotélico, fundamental en la mentalidad nobiliaria a finales del siglo XV y el siglo XVI⁴⁰. Así se corrobora en distintos pasajes de la literatura caballescica. Por ejemplo, en *Lepolemo* (1521), ese libro que tiene tantos vínculos con su realidad coetánea, al final de las fiestas promovidas por el protagonista, Lepolemo –también conocido como el Caballero de la Cruz–, «dio a los de la tierra, assí a damas como a cavalleros, grandes dádivas de oro y plata y ropas y joyas, que fue tenido por muy magnífico según las cosas ricas que dio»⁴¹.

Un regalo era, en ese sentido, un objeto parlante: podía decir tanto de la condición del donador y de sus gustos y sus condiciones espirituales como su palacio, su indumentaria, su biblioteca, sus colecciones artísticas o sus jardines. Es claro entonces que, mediante los objetos donados, ostentosos la mayoría de las veces, se expresa el rango del donador y permiten que sea reconocible, a simple vista, su estatus⁴². En ese orden de ideas, los regalos pueden incluirse entre lo que, a finales del siglo XVI, el archivero del conde de Gondomar, Juan Benito Guardiola, consideraba los signos externos de las virtudes nobles⁴³. Conforme con la mentalidad de la época, dichas virtudes debían expresarse públicamente, como, en efecto, lo hizo el estamento nobiliario de la España de la época y lo replicó la «caballería de papel»⁴⁴ a partir de nuevos modelos culturales en los que se vislumbra, poco a poco, una sensibilidad estética moderna. Numerosos testimonios históricos hacen referencia a la liberalidad y prodigalidad de los miembros de los grandes linajes vinculados a los libros de caballerías. Así, por ejemplo, López de Haro apuntaba que el IV marqués de Astorga, Pedro Álvarez Osorio, a quien está dedicado el *Florambel de Lucea* y que acompañó al príncipe Felipe en su viaje por Italia, Flandes y Alemania en 1548, sobresalía por su

⁴⁰ Antonio Urquizar Herrera, “Teoría de la magnificencia y teoría de las señales en el pensamiento español del siglo XVI”, *Ars Longa*, 23 (2014): 93-111, <https://ojs.uv.es/index.php/arslonga/article/view/11987/11294> (consulta 2 de marzo de 2023). Sobre la magnificencia y la liberalidad en el pensamiento aristotélico y su recepción y relecturas en el ámbito latino, durante la Edad Media y los siglos XV y XVI, véase Guerzoni, *Liberalitas*, 340-367. Es importante anotar, como bien subraya el autor, que la manera como fue entendida esta virtud en el siglo XVI tiene un altísimo componente heredado de la Antigüedad; en ese sentido, las innovaciones renacentistas en su conceptualización fueron menores.

⁴¹ Alonso de Salazar, *Lepolemo*, 196.

⁴² También con relación a los regalos como parte del consumo suntuario se puede aplicar el planteamiento de Max Weber, *Economía y Sociedad*, trad. José Medina Echevarría (México: Fondo de Cultura Económica, 1987), 844: «La necesidad de la ostentación, del brillo externo y de la pompa impresionante proceden primariamente de la exigencia del prestigio estamental».

⁴³ Cfr. Juan Antonio Guillén Barrendero, *La idea de nobleza en Castilla durante el reinado de Felipe II* (Valladolid: Universidad de Valladolid, 2007), 162. También sobre otros aspectos de esa visualización de la nobleza, en particular, a través de la arquitectura, véase Begoña Alonso Ruiz, “La nobleza en la ciudad: arquitectura y magnificencia a finales de la Edad Media”, *Studia Histórica: Historia Moderna*, 34 (2012): 217-253, https://revistas.usal.es/uno/index.php/Studia_Historica/article/view/9267 (consultado el 22 de febrero de 2023). También la plantación de jardines en los palacios urbanos y suburbanos puede entenderse en este marco de manifestación de magnificencia y ostentación de poder. Véase María del Rosario Aguilar Perdomo, *Jardines en tiempos de los Austrias* (Madrid: Centro de Estudios de Europa Hispánica, 2022).

⁴⁴ Retomo el término de Pedro M. Cátedra García, *El sueño caballescico. De la caballería de papel al sueño real de don Quijote* (Madrid: Abada, 2007).

liberalidad, expresada en los regalos que entregó durante el recorrido «dexando a todos, o a los más dellos, colgaduras, plata y joyas»⁴⁵.

De hecho, los objetos regalados, entre los que se encuentran joyas, piedras preciosas, espejos, peines, anillos, collares, prendas de vestir, sedas, libros, armaduras, tapices, pinturas, cofres, flores raras, plantas exóticas e, incluso, animales, expresaban también las inclinaciones espirituales de quienes los donaban y remiten tanto a las prácticas culturales como a la cultura material de la época⁴⁶ (fig. 3, 4 y 5). En ese sentido, el gesto de regalar va mucho más allá que la acción de dar, pues está vinculado, por una parte, a la sociabilidad aristocrática y, por otra, a la representación de un estamento social, a su identidad de clase. Así lo ha señalado Philippe Haugeard: la *larguesse* es un comportamiento de clase: «Dar y gastar: estos dos verbos resumen la relación que la clase caballeresca tiene con la riqueza; constituyen un arte de vivir, el de vivir noblemente: determinan, por tanto, una identidad social»⁴⁷. La construcción de dicha identidad, claramente reconocible, en los palacios, las joyas o las armaduras de los caballeros, y también en la belleza de damas y caballeros de la caballería literaria, se apoya también en los dones que se entregan o se intercambian. Se trata de objetos cada vez más valiosos, casi de uso exclusivo de la nobleza y de la realeza, que se obsequian con la intención de ostentar y demostrar el poderío económico y el estatus del individuo. Este mundo material de lujo y esplendor, que representan los regalos contribuía a ratificar la imagen de las élites señoriales; así dar regalos puede incluirse en las prácticas de visualización de poder.

⁴⁵ Alonso López de Haro, *Nobiliario genealógico de los reyes y títulos de España* (Madrid: Luis Sánchez, 1622), 290-291.

⁴⁶ De acuerdo con Eichberger, «Gifts were exchanged on the most diverse occasions and could be of very different types. The size and quality of a present was dependent on both the social status of the parties involved and the nature of their relationship. In courtly circles, expensive jewellery, illuminated manuscripts, as well as tableware of silver and gold were particular favourites», Eichberger, Dagmar, «The Culture of Gifts. Courtly Phenomenon from a Female Perspective», en *Women of Distinction: Margaret of York and Margaret of Austria*, ed. Dagmar Eichberger (Lovaina: Brepols, 2005), 287. Un lugar especial tienen los llamados cofres de amor (fig. 3), «cuyo carácter amoroso viene determinado por su uso, pues fueron utilizados por las clases altas de la sociedad bajomedieval dentro de la ceremonia del matrimonio», Pedro Hernando Sebastián, *Cofres de amor en Aragón* (Teruel: Museo de Arte Sacro, 2017), 7.

⁴⁷ Haugeard, *Ruses médiévales*, 25.



Fig. 3. *Arquilla amatoria con caballeros*. Hacia 1450, Barcelona, Museo Nacional d'Art de Catalunya



Fig. 4. *Broche con letras "AMOR"*. Hacia 1450, Nueva York, The Metropolitan Museum of Art



Fig. 5. Estuche de espejo con el regalo de la rosa. Hacia h. 1400, Boston, The Walters Art Museum

Pero más allá de estas implicaciones sociales y políticas, los regalos juegan un rol fundamental en el ámbito de las relaciones privadas, amorosas o de amistad, como un testimonio de afecto a los cercanos⁴⁸; de hecho, los objetos regalados constituyen una representación material de los vínculos sentimentales y afectivos que unen a donadores y receptores⁴⁹. En los libros de caballerías, en muchas ocasiones, los presentes son un medio para darse a conocer en una corte extraña. Así ocurre por ejemplo en *Cristalián de España* (1545) con el príncipe Lindedel de España, quien envía numerosos regalos al emperador Escanio y a su hija Cristalina, de quien se ha enamorado de oídas, como muestra de su deseo de ponerse a su servicio. No podía

⁴⁸ No puedo desarrollar aquí la representación de la amistad en los libros de caballerías, que, ciertamente, forma parte de la estela de relaciones que se encuentran tras el gesto de regalar. Sobre los lazos entre la amistad y la política en el ámbito hispano en los últimos siglos medievales y los primeros de la Edad Moderna puede verse Bénédicte Sère, “Amitié et hiérarchie. Une histoire de l'équilibre affectif”, *Cahiers d'Études Hispaniques Médiévales*, 42 (2019/1): 19-32, <https://www.cairn.info/revue-cahiers-d-etudes-hispaniques-medievales-2019-1.htm>, DOI : <https://doi.org/10.3917/cehm.042.0012> (consultado el 7 de julio de 2023). Así mismo, véase Carlos Heusch, “De amicitia. Penser l'amitié au Moyen Âge”, *Cahiers d'Études Hispaniques Médiévales*, 42 (2019/1): 9-18, <https://www.cairn.info/revue-cahiers-d-etudes-hispaniques-medievales-20191-page-9.htm>, DOI : <https://doi.org/10.3917/cehm.042.0009> (consultado el 7 de julio de 2023).

⁴⁹ Así lo plantea Horowitz especialmente en relación con las joyas, “Luxe, amour et transactions. La culture des bijoux sous l'Ancien Régime”, *Sociétés & Représentations*, 38 (2014): 123-142, <https://www.cairn.info/revue-societes-et-representations-2014-2-page-123.htm> (consultado el 1 de marzo de 2023).

tener mejor carta de presentación ni muestra de su magnificencia, pues entre los regalos que el caballero envía para el emperador Escanio se cuentan los tesoros del rey Príamo: un cetro real «que daba más luz de sí que cualquier lumbre», un estoque y dos sillas reales fabricadas en «oro fino maravillosamente obradas, todas guarnidas de piedras e perlas de gran valor», que pertenecieran a Écuba y su marido. Para la princesa, por su parte, el caballero envía unas ricas piedras, entre las que se contaban «doze carbunclos que no se podían apreciar, todas las demás eran diamantes, rubís, esmeraldas que nunca jamás se vieron tales o maravillosamente obradas, todas guarnidas de piedras e perlas de gran valor»⁵⁰. Sus destinatarios, por supuesto, no pueden sino apreciar su gesto generoso y cortés y agradecer el rico y gran presente, reconociendo en él la condición de su dador. Por eso el emperador afirma: «Por cierto, [...] las joyas que él me embía son preciadas. Y assí mismo lo es él». Todo parece indicar que el gesto del príncipe se puede analizar en dos planos: primero como un hecho social y político, en el sentido de que el héroe envió el regalo con la intención darse a conocer en la corte del emperador, de quien desea convertirse en servidor; es decir, con sus regalos pretende la aceptación en el círculo privilegiado de su receptor. Pero también tiene otra implicación a nivel más íntima y personal: el héroe envía por primera vez regalos a la dama de la que se ha enamorado y con ello da inicio al proceso de cortejo.

Un gesto similar tendrá el príncipe Orifrasio de España en *Mexiano de la Esperanza* (1583), quien le hace llegar a Casiana, princesa de Babilonia, a quien aún no conoce y de quien se ha enamorado de vista al contemplar su belleza en un espejo, numerosos presentes procedentes de la isla de Circasena, repartidos en cofres y cajas «de diferentes piedras preciosas de estremada echura» que portaban hombres de servicio y doncellas:

En el uno, que fue el primero, casi todo venía de puntas de ropas de diamantes, de zafiros, de jacintos, de rubís, de esmeraldas y de otras piedras; en este venían también botones y piezas de pretininas y de escofiones riquísima cossa y de muy buenas echuras. En tres venían collares, gargantillas, arracadas, colgantes, pomas. Y en uno de los cofres vendrían como tres o cuatro arrobas de ámbar ya purificado, pero así en unas tablas grandes para que aquellas damas tuviessen en qué entender haciendo pomas, guantes, envutidos, coreçuelos, pretinas y otras niñerías d'esta manera. Venían en otros telas diferentes, estremadas todas para ropa blanca. En las caxas que [con] las doncellas venían había escofiones y diferentes tocados y adereços de cabeça todos, sin que en ellos se mezclase otra cosa alguna⁵¹.

La diversidad de los presentes es, pues, amplia⁵²: piedras preciosas, bordaduras, telas, joyas, aderezos de todo tipo y ámbar –una sustancia que se utilizaba para aromatizar guantes y otras prendas⁵³–. No es extraño que estos objetos y los que envía

⁵⁰ Bernal, *Cristalián*, fol. 12v.

⁵¹ Miguel Daza, *Corónica de don Mexiano de la Esperanza, Caballero de la Fe*, ed. Ana Martínez Muñoz (Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2019), 582.

⁵² Actualmente estoy adelantando una tipología de los regalos que pueden rastrearse en los libros de caballerías españoles.

⁵³ De acuerdo con María del Carmen Heredia Moreno y Juana Hidalgo Ogáyar, «el ámbar era una sustancia de obligada presencia en los equipajes de los viajeros y en los intercambios familiares»,

Lindedel se destaquen por su riqueza si se tiene en consideración que la suntuosidad y la magnificencia cortesana se basaban también en la posesión de objetos suntuosos⁵⁴. Así pues, el mundo de los regalos es también el de la ostentación y del lujo, derivado de los materiales en que están hechos o decorados los objetos regalados: oro, plata, piedras preciosas, marfiles, que se complementaba en muchas oportunidades con la extrañeza de su diseño. En ese sentido, Fernando Checa ha apuntado que

la idea de sobrepasar los límites posibles de lo imaginable a través de la exagerada ostentación de riquezas, la idea de apabullar al rival, o simplemente próximo, con la demostración de un inmenso poderío, encontró en el intercambio y el regalo una de sus manifestaciones esenciales⁵⁵.

De nuevo un pasaje del *Cristalián de España* ilustra con luminosidad este repertorio gestual y el lujo extraordinario que caracterizó la cultura del regalo en la temprana Edad Moderna que se representa en la caballería literaria. Su protagonista Cristalián, conocido también como el Caballero del León, por estar acompañado de un animal amaestrado –como la leona de Leonorida en *Félix Magno* a la que me referiré más adelante– emprende las siete aventuras de los Hondos Valles en las que, con sus triunfos, recabará una serie de objetos extraordinarios que habían pertenecido al tesoro del rey Mida. En una suerte de desfile que producirá la admiración de toda la corte, los caballeros y doncellas que ha liberado acuden al palacio del emperador Aliandro de Persia y de Penamundi, su hija y enamorada de Cristalián, presentados por una doncella llamada Belsael, que trae bordadas las historias de los rescatados en paños de oro y seda. El héroe, que ha evitado ir, envía a cambio los tesoros obtenidos en cien cajas cubiertas con paños de hilo de oro y transportadas por varios camellos, como regalo para la princesa: un juego de ajedrez de gran belleza

el más rico e fermoso que en el mundo se podía hallar, porque el tablero era de oro muy fino e labrado a maravilla, que avía los escaques la mitad verdes e la otra mitad eran colorados. Los verdes eran de una fina esmeralda y los colorados eran de rubís muy finos. Las piezas, que en un rico bolso de hilo de oro estaban medidas, eran las medias de muy finos rubís e las otras así mismo de esmeraldas⁵⁶.

También un arpa, «la más rica que jamás se vio. Era toda de oro y estava ricamente guarnida de perlas e piedras de gran valor»⁵⁷ y una figura en forma de «jayana, hecha toda de oro muy fino, en figura de donzella y en cabello. Tenía en su cabeça un rico e preciado tocado. Era maravillosamente grande, más que quantas jayanas en el mundo avía». Es importante anotar una particularidad de la figura, porque será fundamental para el avance en la relación amorosa de los protagonistas: su tamaño hace posible que se esconda «una persona muy a su placer, por cuanto está hecha por

“Intercambio de regalos entre la realeza europea y mercedes reales por servicios prestados a la corona (1621-1640)”, *De Arte* 15 (2016): 153-154, <https://doi.org/10.18002/da.v0i15.3671>.

⁵⁴ Cfr. Checa Cremades, “Fiestas”, 141.

⁵⁵ Checa Cremades, “Regalos y arte”, 39.

⁵⁶ Bernal, *Cristalián*, fol. 87r.

⁵⁷ *Ibidem.*, fol. 87v.

tal arte, que por la misma boca e narizes d'ella puede tomar aliento la persona que dentro estuviere. E assí mismo puede ver desde dentro lo que quisiere». Finalmente, el catálogo de regalos se cierra con «una de las grandes maravillas que en el mundo son»: una «lisonja de grandeça de dos codos, la media era de plata y la otra media de oro. De la punta de la media de plata salía un filo de plata muy fina, de la otra punta que era de oro. De cada una parte de la lisonja estava una imagen de donzella, como que devanando estava».

Toda la corte se deslumbra con el cortejo y con la riqueza de los regalos y reconoce en ellos la generosidad de Cristalián. Así lo señala esta afirmación del emperador: «La liberalidad del Cavallero del León es grande, de todas buenas maneras le hizo Dios cumplido»⁵⁸. No obstante, más interesante para el ámbito del *gift-giving* y del compromiso que acarrea, sobre todo en el ámbito amoroso, es el comentario que casi a renglón seguido hace la doncella Sandalia, conocedora de los secretos del corazón de la princesa Penamundi, que anotó páginas atrás: «Mi señora, quien tantos servicios oy á rescebido no puede hazer sino grandes mercedes». Todo se encamina a que, dado el código de reciprocidad del don, la doncella deba retribuir a su caballero y a que, finalmente, el héroe tenga alivio para sus penas. También parece indicarlo el hecho de que, como el lector se ha enterado previamente, Cristalián se ha introducido en la jayana de oro, que ha sido instalada en la recámara de la princesa, para sorprender a su enamorada. El atrevimiento del caballero, que intenta abrazarla y besarla, le cuesta al héroe la ira de la dama, que, luego de muchos ruegos acepta que él pase la noche en la habitación contigua, no sin antes asegurarse de cerrarla con llave. En todo caso, el uso de la jayana sí que permite un avance crucial en el vínculo amoroso y evidencia que la entrega de regalos jugó un rol esencial en el ámbito sentimental.

De otra parte, como plantea Leon Battista Alberti en su *Libri della famiglia* los regalos facilitan la consecución de amigos⁵⁹, además de contribuir a reafirmar las relaciones afectivas y recordar a sus amigos o familiares el vínculo que los une. En *Florambel de Lucea* (1532), el cariño que une al príncipe Florineo y su esposa Beladina con la sabia Dueña del Fondo Valle y su supuesto hijo Lidiarte del Fondo Valle, quien se ha criado con los príncipes en el Castillo del Deporte durante varios años y ha aliviado con su presencia la pena por la pérdida de Florambel, su hijo recién nacido, se expresa con los regalos que les entregan en el momento en que el joven doncel debe partir por tener edad para convertirse en caballero. Así, «Florineo dio a don Lidiarte muy preciados paños de su persona y dos cavallos de los buenos que podían ser; y la infanta otrosí dio a la Dueña muy ricas joyas de oro y de piedras de mucho valor»⁶⁰.

⁵⁸ *Ibidem.*, fol. 116r.

⁵⁹ Leon Battista Alberti, “I libri della famiglia”, en *Opere volgare. Vol. 1*, ed. C. Grayson (Bari: Laterza, 1960), 289.

⁶⁰ Francisco de Enciso Zárate, *Primera parte de Florambel de Lucea*, ed. María del Rosario Aguilar Perdomo (Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2009), 81. No es casual el regalo de un caballo no sólo porque es el medio de transporte del héroe, sino porque este animal está directamente relacionado en la Edad Media con el *gift-giving*, tal como ha planteado Francisco LaRubia-Prado, “Gift-giving Diplomacy: the role of the horse in the *Cantar Mio Cid*”, *La Coronica* 37, no. 1 (2008): 275-299. El gesto, sin embargo, también podría tener un significado simbólico. Como han señalado Heredia Moreno e Hidalgo Ogáyar, “Intercambio”, 159: «la literatura emblemática consideraba que el caballo ejemplificaba la imagen del buen gobernante y lo asociaba con la fortaleza y con el espíritu del príncipe

En efecto, los regalos son una manifestación de amistad y afecto que se recrea asiduamente en el género caballeresco. Así lo evidencia un pasaje de la *Tercera y cuarta parte de Belianís de Grecia* en que el rey le pide a don Baldín que reciba por amor suyo, y para que se acuerde él, una joya que pertenecía a su mujer Ysabela. Se trataba de «una rosa grande como la mano. Hera hecha de unos diamantes tan yguales que parecían ser uno mismo, salvo que al medio tenía un carbunco que resplandecía como un sol, y por orla muchos rubíes, y todos ellos asentados en una finísima esmeralda»⁶¹.

En esta categoría podrían incluirse los numerosísimos regalos que suelen hacerle los sabios y magas a los caballeros que protegen, los llamados dones mágicos, entre los que se cuentan objetos de todo tipo, además de las armas identificatorias y protectoras, las armas encantadas, libros, objetos extraños como el Espejo de la Rica Figura que la sabia Polonisa le entrega al príncipe Orifrasio en *Mexiano de la Esperanza*⁶² y en el mismo libro del padre Daza el enano llamado Palisino que el sabio Petronio le envía como regalo al padre del protagonista, el príncipe Orifrasio de España⁶³; o las armas blancas y luzientes junto con el hermoso caballo blanco y la espada que fuera de Troilo que la sabia Membrina le regala a Lindedel antes de ser nombrado caballero en *Cristalián de España*⁶⁴ y las armas mágicas que, en el mismo libro de Beatriz Bernal, le regala el sabio Doroteo a Cristalián, que eran blancas y con penachos de oro sembrados en el pecho en alusión a su futura enamorada.

Como se desprende de estos pasajes, no sólo anillos o joyeles son los objetos dignos de regalo. También los animales se encuentran entre los obsequios más preciados. En el *Libro primero de Clarián de Landanís* (1518), el caballero Lantedón recibe como regalo «un fermoso cavallo que le dio el Duque de Murbet, que era sobrino del rey»⁶⁵, y en *Lisuarte de Grecia* (1526) de Juan Díaz, el héroe le envía como presente al emperador de Roma un león amansado que el gigante Enceleo el Montés guardaba

que había de mantenerse fiel a sus ideas políticas sin admitir adulaciones que intentasen desviarlo de su verdadero camino». También es importante recordar que los caballos, y específicamente los españoles, se convirtieron en objetos tradicionales de obsequio entre los llamados regalos de corte, José Luis Colomer, “Paz política, rivalidad suntuaria. Francia y España en la isla de los Faisanes”, en *Arte y diplomacia de la monarquía hispánica en el siglo XVII*, dir. José Luis Colomer (Madrid: Fernando Villaverde Ediciones, 2003), 76.

⁶¹ Laura Gallego García, *Belianís de Grecia (tercera y cuarta parte) de Jerónimo Fernández: edición y estudio* (Tesis doctoral, Valencia, Universitat de Valencia, 2013), 867.

⁶² Daza, *Mexiano de la Esperanza*, 487-488. Históricamente no fue extraño utilizar como regalos aristocráticos estos “hombres de placer”, como fueron conocidos los enanos en las cortes españolas; basta sólo recordar el que la infanta Isabel Clara Eugenia le envió como obsequio a Felipe III, conocido como Bonamí; Fernando Bouza, *Locos, enanos y hombres de placer en la corte de los Austrias* (Madrid: Temas de Hoy, 1996), 51. Recordaba Juan E. Nieremberg en su *Curiosa y oculta filosofía* (1649) que «dos años pasados vimos en esta corte a Bonamí, así se llamaba un hombrecillo que por la prodigiosidad de su pequeñez fue traído a la majestad de Felipe III, para grandeza de su palacio», cit. por Elena del Río Parra, *Una era de monstruos. Representaciones de lo deforme en el Siglo de Oro español* (Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuet, 2003), 244.

⁶³ *Ibidem.*, 26.

⁶⁴ Bernal, *Cristalián de España*, fol. 2r.

⁶⁵ Gabriel Velázquez de Castillo, *Libro primero de Clarián de Landanís*, ed. Antonio Joaquín González Gonzalo (Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2005), 37.

celosamente en el corral de leones que tenía en su palacio⁶⁶. En *Félix Magno* (1549), en cambio, se trata de una leona, domesticada también, que el protagonista le obsequia a su enamorada, la princesa Leonorinda de Blandia, junto con una doncella de oro⁶⁷, para que sea su guardadora, un animal que, a su vez, el héroe había recibido de la sabia Calafia. El regalo emociona a la doncella y el héroe besa el cordón de oro con la que está sujeta en señal de su amor por la princesa. Incluso, la sabia mora, testigo de la entrega, interviene y sostiene un diálogo alusivo a los sentimientos del héroe que recuerda que los regalos se utilizaron para manifestar el amor de manera velada:

-Señora, mucho os ruego que os acordéis del león que fuera de vuestra presencia es el más bravo e más fuerte que hay en todo el mundo e delante de vós está mucho más manso que esta gran leona, aunque la atadura, con que a entrambos tenéis atados, no es conforme la una a la otra porque a esta leona tenéis con un cordón y aquel león no sino por su gran fortaleza, o por el mal que le queréis, le tenéis preso con muy fuerte cadenas, siendo él tan manso, como ya hos he dicho⁶⁸.

Como revela este episodio, en el ámbito más íntimo, los regalos son un medio para camuflar vínculos amorosos, y así se manifiesta abundantemente en los libros de caballerías españoles. En *Florambel de Lucea*, la hija del soldán de Niquea, que se ha prendado de don Lidiarte del Fondo Valle, pese a la enemistad política y religiosa que los separa después de verlo triunfar en unos torneos, debe mantener oculto el sentimiento amoroso que el caballero desconocido ha despertado en ella y se ve obligada a hacer una manifestación encubierta en la que los regalos juegan un rol esencial. Así, luego de una justa de la que ha salido herido pero victorioso y que ha servido de tarjeta de presentación de su cortesía y valor ante la corte del soldán, por

⁶⁶ «Y el emperador fue muy alegre con el león que el hombre le dio preso por una trailla, porque era tan manso que andava por la sala tras el hombre que lo llevaba [...] y después vino en tanta mansedumbre que sin el hombre andava tras el emperador y se iba con él a missa y por la ciudad sin hacer mal a persona», Juan Díaz, *Lisuarte de Grecia* (Sevilla: Jacobo y Juan Cromberger, 1526), fol. 33r.

⁶⁷ También esta doncella de oro la recibe el héroe de parte de Calafia tan pronto es nombrado caballero. De acuerdo con la sabia, «en el mundo otra tal joya como ésta [...] no ay», pues «se ha hecho a semejança de la donzella que en su tiempo par no tendrá», *Félix Magno. I-II*, ed. Claudia Demattè (Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2001), 14. Este regalo, junto con una preciosa guirnalda de oro, es considerado por el padre de la princesa, el rey Sirián, como «es el más hermoso e rico don que nunca cavallero dio a reina ni a donzella, e mi hija se puede tener por dichosa con ellas», *ibídem.*, 194. En efecto, «La donzella de oro era del tamaño de una mano, tenía una corona de piedras sobre su cabeça que el valor d'ellas no tenía cuento y eran hechas por tal arte que dezían en arávido el nombre de la donzella que Félix Magno avía de amar sobre todas las cosas del mundo. [...] Tenía más cinco piedras en los pechos puestas en cruz, que cada una d'ellas era de muy gran valor y de tantas virtudes que sería largo de contar», *ibídem.*, 14-15.

⁶⁸ *Ibidem.*, 219. Los animales fueron utilizados como regalos que, en algunas ocasiones, tenían fines diplomáticos. Eran, además, profundamente valorados como muestra de afecto. Catalina de Austria, por ejemplo, gran coleccionista de fauna exótica y quien tenía su propia *ménagerie* en su palacio de Lisboa, envió en muchas oportunidades a sus familiares ejemplares de distintas especies exóticas, principalmente papagayos, Annemarie Jordan Gschwend y Almudena Pérez de Tudela (2003), «Exótica habsburgica. La Casa de Austria y las colecciones exóticas en el Renacimiento temprano», en *Oriente en Palacio: tesoros asiáticos en las colecciones reales españolas*, eds. M. Alfonso Mola y Carlos Martínez Shaw (Madrid: Patrimonio Nacional), 31.

petición de su padre, la infanta le hace llegar a don Lidiarte a través de su maestresala

muchas cosas de las que eran necesarias para personas feridas y muchas viandas y aves de precio y conservas de mucho valor [...] Y allende d'esto, le embió con un donzel suyo en un plato de oro de muy estraña labor muchas joyas muy ricas de oro y de piedras y otras cosas de mucha estimación⁶⁹.

La visita del donzel y del maestresala con estos presentes, entre los que llama la atención la comida⁷⁰, son solo un preámbulo de un gesto crucial para el florecimiento de la relación amorosa. Ese mismo día, con la intermediación de su paje Celeasín, la heredera del reino de Niquea le hace llegar al caballero un anillo «que tiene mucha virtud para los desmayos del corazón», con el mensaje de que le ruega que «lo traiga por mi [su] amor». Es de suponer la alegría que el regalo produce en don Lidiarte, quien luego de ponerse el anillo en el dedo del corazón, declara: «Aí andaréis vos fasta que yo muera»⁷¹. Algo similar le dirá don Duardos a Flérida en su huerta del *Primaléon* (1512), a quien le regala «el rico anillo» que le había dado la infanta Olinda, diciéndole: «Este anillo, mi señora, pongo yo en este dedo en señal que este cavallero que aquí lo pone para siempre, mientras él durare, será vuestro y prométovos que jamás otra sea señora de mí y de todo cuanto yo he sino vos»⁷². También en *Lisuarte de Grecia* (1514), Perión le entrega a Onoloria una «rica sortija de un diamante que no tenía precio su valor», por intermediación de la sabia Alquifa, quien le dice al caballero: «Esse dad vós, mi señor, a la infanta que os ciñó la espada en señal que sois suyo, porque se acuerde de vos». Su enamorada, en efecto, «lo metió en su mano derecha, e dixo que ella le prometía de no le quitar de allí»⁷³. No hace falta recordar el significado que tiene el anillo en el imaginario erótico de todos los tiempos ni el lugar que este ocupa en las declaraciones de amor como objeto que permite manifestar el sentimiento sin el uso de la palabra. En ese sentido, los objetos regalados y las joyas en particular –como muestra el detalle de una copa conservada en el British Museum que recrea la seducción de santa Inés–, forman parte del proceso de cortejo, de una de las etapas que deben cumplirse en ese reglamentado sistema amoroso de la época (fig. 6).

⁶⁹ Enciso Zárate, *Florambel de Lucea*, 136.

⁷⁰ De acuerdo con Felicity Heal obsequiar comida tiene un lugar especial entre otras formas de intercambio de regalos, pues tras esta acción está presente un signo de hospitalidad, además, por supuesto, del deseo de establecer un vínculo entre el dador y el receptor, “Food Gifts, the Household and the Politics of Exchange in Early Modern England”, *Past & Present* 199 (2008): 44.

⁷¹ Enciso Zárate, *Florambel de Lucea*, 137.

⁷² Francisco Vázquez, *Primaléon*, ed. María Carmen Marín Pina (Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1998), 258.

⁷³ Feliciano de Silva, *Lisuarte de Grecia*, ed. Emilio Sales Dasí (Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2002), 10.



Fig. 6. *La copa de oro real*. Hacia 1370-1389. Londres, British Museum (detalle)

El anillo se encuentra además entre los regalos que admite Andrés el Capellán en su tratado. En sus juicios de amor señala que

Una dama puede aceptar sin temor de su amante lo siguiente: un pañuelo para la cara, cintas para el cabello, una corona de oro o de plata, un broche para el pecho, un espejo, un cinturón, un bolso, un cordón para el vestido, un peine, mangas, guantes, un anillo, un frasco de perfume, cosméticos, aguamaniles, pequeños vasos, bandejas, cintas que le recuerden a su amado y en general todo objeto pequeño válido para adornar su cuerpo o endulzar su belleza⁷⁴.

Sin embargo, si los regalos se hacen en público, ciertamente, pueden poner en aprietos a las damas, principales receptoras de estos halagos, debido al compromiso de reciprocidad que implica la recepción de un regalo. Así parece comprenderlo Belismenda, hermana de Clarián de Landanís. En el capítulo 20 del libro segundo de la saga de los *Clarianes*, el rey pagano Zoboar se recupera de las heridas físicas recibidas durante el enfrentamiento con Clarián en los aposentos del palacio del rey gracias a los cuidados de Belismenda. La belleza de la doncella es tal que pronto las llagas de la guerra se convierten en heridas amor. Así, en agradecimiento por su actitud bondadosa, una mañana en que la doncella lo visita para decirle que ya no peligra su vida, Zoboar se desprende de un anillo y se lo ofrece a la Belismenda «por las albricias que de mis

⁷⁴ Andrés el Capellán, *De amore. Tratado sobre el amor*, trad. Inés Creixell-Vidal (Barcelona: Sirmio, 1990), 347.

heridas oy me avéis dado»⁷⁵. Pese a que, como he anotado previamente, los anillos se contaban entre los objetos que las doncellas podían recibir, Belismenda se niega a aceptar el que era considerado «el más rico anillo que hoy es en el mundo»⁷⁶. Quizá el rey tuviera la firme convicción de que «el que verdaderamente ama con servicios y regalos suele ablandar a quien ama»⁷⁷ como señala la princesa de Constantinopla en su larga lamentación amorosa dirigida contra el soldán de Babilonia en *El Cavallero de la Luna*, y por ello utiliza como estrategia para doblegar la voluntad de la doncella otro regalo⁷⁸. En efecto, le envía a la doncella una preciosa caja de oro que guarda la Joya del Valor, una pieza extraordinaria de pedrería y oro que había pertenecido al rey Nabucodonosor, un gesto que revela ya a todas luces sus inclinaciones amorosas y que señala la puesta en marcha del proceso de seducción. La doncella, sin embargo, se niega de nuevo a aceptar el regalo, en una actitud incomprensible para Maruel, el emisario del rey, quien considera la negativa de la muchacha como una doble injuria: «Señora, ninguna injuria mayor en el mundo se puede fazer a los reyes de Luconia y Golandia que es rehusar de tomar sus dones a quien ellos lo dan»⁷⁹. Belismenda, que quizá intuye el deseo que está detrás del obsequio, se obstina en no aceptarlo; solo los ruegos de don Clarián lograrán convencerla de aceptar no sólo el joyel, sino también el amor del rey. El pasaje evidencia la complejidad y la ambigüedad del gesto de regalar, el peligro que entrañaba la aceptación de un presente. Por eso los autores caballerescos recurren a toda suerte de rodeos para aligerar el compromiso de reciprocidad que implica la recepción de un obsequio.

Una situación similar se plantea en *Belianís de Grecia* (1545) de Jerónimo Fernández, cuando el héroe protagonista, profundamente enamorado de la princesa Florisbella, le ofrece un anillo como muestra de su compromiso de servicio hacia ella y su padre, el soldán de Babilonia. El gesto del caballero resulta más que embarazoso porque se hace frente a la corte y, por ello, la doncella «quedó con alguna vergüença, no sabiendo si recibiese el anillo que aquel cauallero le daua pareciéndole que en recibirle daua más fauor que ella quisiera»⁸⁰. De nuevo, como en el episodio del libro de don Álvaro de Castro, la presión de su entorno juega un papel esencial en la aceptación del obsequio, pues la infanta Matarosa, conociendo que la princesa estaba

⁷⁵ Álvaro de Castro, *Libro segundo de don Clarián de Landanís*, ed. Javier Guijarro Ceballos (Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos), 91.

⁷⁶ *Ibidem.*, 92.

⁷⁷ Camilo Esteban Goelkel Medina, *Edición crítica y estudio del “Tercer y cuarto libro del ínclito Cavallero de la Luna”* (Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2018), 473.

⁷⁸ En ese sentido no hay que olvidar que, como ha planteado Sarah Jemima Bercusson, un regalo «can be manipulated to extend power, emotional, and sometimes legal, over others», *Gift-giving, consumption and the female court in sixteenth-century Italy*, (Tesis doctoral, Londres, Queen Mary College, Universidad de Londres, 2009), 141.

⁷⁹ Castro, *Libro segundo de don Clarián*, 92.

⁸⁰ Jerónimo Fernández, *Hystoria del magnánimo, valiente e innencible cauallero don Belianís de Grecia*, ed. Lilia E. Ferrario de Orduna (Kassel: Edition Reichenberger, 1997), I, 250. José Julio Martín Romero se ha referido a este episodio en relación con lo que significa en la construcción narrativa del personaje femenino, en su trabajo “La construcción de Florisbella en *Belianís de Grecia*”, en *Un libro muy gracioso y muy alto en toda la orden de cavallería. Estudios sobre la ficción caballerescas del Renacimiento*, ed. María del Rosario Aguilar Perdomo y Mario Martín Botero (Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, 2023), 164-165.

«más pagada del cauallero que de otro lo estoviera en su vida», la anima a no dudar en aceptarlo y el soldán la exhorta en el mismo sentido, diciéndole «Recebid, hija, lo que este cauallero vos promete, que no será poco tener prenda de tal cauallero». Finalmente, Florisbella, pese a la situación comprometedor y considerando que el «ruego de su prima y mandado de su padre la escusauan de algún hierro», acepta la sortija precisando que lo hace para agradecerle el servicio prestado y como reconocimiento a la actuación del caballero en una demostración de su conocimiento de los gestos de cortesía que deben primar en una sociabilidad aristocrática y cortesana⁸¹:

Quiero recibir, señor cauallero, lo que mandáis porque no se diga que en el principio quiero negar el agradecimiento que por vuestras obras se os deue y tomando la posesión de lo que es menos quiero que quedéys obligado en lo que es más, de vuestra venida con la breuedad que prometéys para el seruicio del soldán mi señor y hasta en tanto que no podáis ser notado de descuydado, guardaré la prenda que me dexaýs, juntamente con que la que tan contra mi voluntad os lleua desta tierra⁸².

Estos y otros muchos pasajes recrean ese gesto social y político, cultural y amoroso, esencial en la sociedad de la temprana Edad Moderna. En efecto, el extenso corpus de la caballería literaria española del siglo XVI revela que el intercambio de regalos persiste como un modo esencial de relacionarse, que ofrece un repertorio de comportamientos, un registro que tiene sus propias reglas, lenguaje, etiqueta, sus propios gestos. Es claro, además, que la cultura del regalo y el intercambio de obsequios se enmarcan, por una parte, en el comportamiento generoso que deben caracterizar a las élites cortesanas en esa nueva forma de vivir distinguida por gentileza y la cortesía. Asimismo, los obsequios son un signo de distinción social, de pertenencia a una determinada clase que informan sobre el lujo y la riqueza material que rodeó a los grandes señores. Pero, sobre todo, el repaso por algunos de los gestos relacionados con el *gift-giving* evidencia que, en los libros que encandilaron la imaginación de Alonso Quijano, el recibir un regalo implicaba reciprocidad, particularmente en la esfera afectiva y que, en definitiva, los regalos jugaron un papel esencial en el cortejo amoroso y en la consolidación de los lazos políticos y sociales.

⁸¹ Fernández, *Belianís de Grecia. Libros I y II*. También en el *gift-giving* juega un papel muy importante la cortesía verbal, que, para el libro de Fernández, ha sido estudiado por Martín Romero, *La cortesía verbal*.

⁸² Fernández, *Belianís de Grecia. Libros I y II*, 252.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar Perdomo, María del Rosario, *Jardines en tiempos de los Austrias. De la ficción caballeresca a la realidad nobiliaria* (Madrid: Centro de Estudios de Europa Hispánica, 2022).
- Alberti, Leon Battista, “I libri della famiglia”, en *Opere volgare. Vol. 1*, ed. C. Grayson (Bari: Laterza, 1960).
- Alonso Ruiz, Begoña, “La nobleza en la ciudad: arquitectura y magnificencia a finales de la Edad Media”, *Studia Histórica: Historia Moderna*, 34 (2012): 217-253, https://revistas.usal.es/uno/index.php/Studia_Historica/article/view/9267.
- Álvarez-Ossorio, Antonio, “Rango y apariencia. El decoro y la quiebra de la distinción en Castilla (siglos XVI-XVIII)”, *Revista de Historia Moderna*, 17 (1998-1999): pp. 263-278.
- Andrés el Capellán, *De amore. Tratado de amor*, trad. Inés Creixell-Vidal (Barcelona: Sirmio).
- Aristóteles, *Moral a Nicómaco*, trad. Patricio de Azcárate (Madrid: Espasa Calpe, 1987).
- Bercusson, Sarah Jemima, *Gift-giving, consumption, and the female court in sixteenth-century Italy* (Tesis doctoral, Londres, Queen Mary College, University of London, 2009).
- Bernal, Beatriz (1545), *Cristalián de España* (Valladolid: Juan Iñiguez de Lequerica, 1545).
- Bognolo, Anna, “Representación cortesana en unos libros de caballerías renacentistas: la conversación y la fiesta en el *Amadís de Gaula* y en el *Esferamundi de Grecia*”, *Librosdelacorte.es* 22 (2021): 209-234, <https://doi.org/10.15366/ldc2021.13.22.007>
- Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*, trad. Ariel Dilon (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2007).
- Bouza, Fernando, *Locos, enanos y hombres de placer en la corte de los Austrias* (Madrid: Temas de Hoy, 1996).
- Burke, Peter, “Renaissance Jewels in their Social Setting”, en *Princely Magnificence: Court Jewels of the Renaissance, 1500-1630* (Londres: Debrett’s Peerage/Victoria & Albert Museum, (1980), 8-11.

- Cacho Blecua, Juan Manuel, “La encrucijada cortesana del *Amadís de Gaula*”, *Bulletin Hispanique* 123, no. 1 (2021): 49-66, <https://doi.org/10.4000/bulletinhispanique.12173>
- Camille, Michael, *The Medieval Art of Love* (Londres: Laurence King, 1998).
- Castaño, Mireia, “El objeto artístico en el sistema de amor medieval. Intercambio de dones en la época gótica”, *Locus Amoenus*, 15 (2017): 5-16, <https://doi.org/10.5565/rev/locus.297>
- Castiglione, Baldassare, *El cortesano*, trad. Juan Boscán, ed. Rogelio Reyes Cano (Madrid: Espasa-Calpe, 1984).
- Castro, Álvaro de, *Libro segundo de don Clarián de Landanís*, ed. Javier Guijarro Ceballos (Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2000).
- Cátedra García, Pedro Manuel, *El sueño caballeresco. De la caballería de papel al sueño real de don Quijote* (Madrid: Abada, 2007).
- Checa Cremades, Fernando, “Regalos y arte en las sociedades del Renacimiento y Barroco”, *Revista de Occidente*, 67 (1986): 31-40.
- ., “Fiestas, bodas y regalos de matrimonio”, en *Juana I en Tordesillas: su mundo, su entorno*, dir. Miguel Ángel Zalama (Valladolid: Ayuntamiento de Tordesillas, 2010), 135-162.
- Clemencín, Diego, *Comentarios a El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (Madrid: Librería de la Viuda de Hernando, 1894), 8 vols.
- Clemente, Dionís, *Valerían de Hungría*, ed. Jesús Duce García (Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2010).
- Cohen, Esther y Mayke B. de Jong, eds., *Medieval Transformations. Texts, Power, and Gifts in Context* (Leiden: Brill, 2001).
- Colomer, José Luis “Paz política, rivalidad suntuaria. Francia y España en la isla de los Faisanes”, en *Arte y diplomacia de la monarquía hispánica en el siglo XVII*, dir. José Luis Colomer (Madrid: Fernando Villaverde Ediciones, 2003), 61-88.
- Cruz, Jesús, “Del cortesano al ‘hombre fino’: una reflexión sobre la evolución de los ideales de conducta masculina en España desde el Renacimiento hasta el siglo XIX”, *Bulletin of Spanish Studies*, 86, 2 (2009): 145-174, <https://doi.org/10.1080/14753820902783969>

- Daza, Miguel, *Corónica de don Mexiano de la Esperanza, Caballero de la Fe*, ed. Ana Martínez Muñoz (Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2019).
- Del Río Nogueras, Alberto, “Del caballero medieval al cortesano renacentista. Un itinerario por los libros de caballerías”, en *Actas do IV Congresso da Associação Hispânica de Literatura Medieval* (Lisboa: Cosmos, 1993), vol. 2, 73-80.
- Del Río Parra, Elena, *Una era de monstruos. Representaciones de lo deforme en el Siglo de Oro español* (Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuet, 2003).
- Díaz, Juan, *Lisuarte de Grecia* (Sevilla: Jacobo y Juan Cromberger, 1526).
- Díez Yáñez, María, *Aristóteles en el siglo XV: una ética para príncipes. Liberalidad, magnificencia y magnanimidad* (Oxford: Peter Lang, 2020).
- Duby, Georges, *Guerrières et paysans. VII^e-XII^e siècle* (París: Gallimard, 1973).
- Eichberger, Dagmar, “The Culture of Gifts. Courtly Phenomenon from a Female Perspective”, en *Women of Distinction: Margaret of York and Margaret of Austria*, ed. Dagmar Eichberger (Lovaina: Brepols, 2005), 286-95.
- Eisenberg, Daniel y María Carmen Marín Pina, *Bibliografía de los libros de caballerías castellanos* (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2000).
- Enciso Zárate, Francisco de, *Primera parte de Florambel de Lucea*, ed. María del Rosario Aguilar Perdomo (Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2009).
- Fargas Pienarrocha, Mariela, “El regalo prevenido: norma y persuasión en la vida cotidiana de la Edad Moderna”, *Revista de Historia Moderna* 30 (2012), 177-193, <https://doi.org/10.14198/RHM2012.30.11>
- Félix Magno. I-II*, ed. Claudia Demattè (Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2001).
- Fernández, Jerónimo, *Hystoria del magnánimo, valiente e inuencible cauallero don Belianís de Grecia*, ed. Lilia E. Ferrario de Orduna (Kassel: Edition Reichenberger, 1997), 2 tomos.
- Fernández de Córdova Millares, Álvaro, “Sociedad cortesana y entorno regio”, en *El mundo social de Isabel la Católica: la sociedad castellana a finales del siglo XV*, coord. Miguel Ángel Ladero (Madrid: Dykinson, 2004), 49-78.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Claribalte*, ed. Alberto del Río Nogueras (Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2001).

- Gallego García, Laura, *Belianís de Grecia (tercera y cuarta parte) de Jerónimo Fernández: edición y estudio* (Tesis doctoral, Valencia, Universitat de Valencia, 2013).
- García Pérez, Noelia, “Mencia de Mendoza y el intercambio de regalos: una práctica obligada entre las élites de poder”, en *Estudios de platería: San Eloy 2005*, coord. Jesús Rivas Carmona (Murcia: Universidad de Murcia, 2005), 157-172.
- Goelkel Medina, Camilo Esteban, *Edición crítica y estudio del “Tercer y cuarto libro del ínclito Cavallero de la Luna* (Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2018).
- Guerzoni, Guido, “*Liberalitas, Magnificentia, Splendor: The Classic Origins of Italian Renaissance Lifestyles*”, en *Economics Engagements with Art*, ed. Neil De Marchi y Craufurd D. W. Goodwin (Durham/Londres: Duke University Press, 1999), pp. 332-378.
- Guillén Barrendero, Juan Antonio, *La idea de nobleza en Castilla durante el reinado de Felipe II* (Valladolid: Universidad de Valladolid, 2007).
- Haugeard, Philippe, *Ruses médiévales de la générosité. Donner, dépenser, dominer dans la littérature épique et romanesque des XII^e et XIII^e siècles* (Paris: Honoré Champion, 2013).
- Heal, Felicity, “Food Gifts, the Household and the Politics of Exchange in Early Modern England”, *Past & Present* 199 (2008): 41-70.
- Heredía Moreno, María del Carmen y Juan Hidalgo Ogáyar, “Intercambio de regalos entre la realeza europea y mercedes reales por servicios prestados a la corona (1621-1640)”, *De Arte* 15 (2016): 150-167, <https://doi.org/10.18002/da.v0i15.3671>
- Hernando Sebastián, Pedro Luis, *Cofres de amor en Aragón* (Teruel: Museo de Arte Sacro, 2017).
- Heusch, Carlos, “*De amicitia. Penser l’amitié au Moyen Âge*”, *Cahiers d’Études Hispaniques Médiévales*, 42 (2019/!): 9-18, <https://www.cairn.info/revue-cahiersd-etudes-hispaniques-medievales-2019-1-page-9.htm>, DOI : <https://doi.org/10.3917/cehm.042.0009>
- Horowitz, Sarah, “Luxe, amour et transactions. La culture des bijoux sous l’Ancien Régime”, *Sociétés & Représentations*, 38 (2014) : 123-142, <https://www.cairn.info/revue-societes-et-representations-2014-2-page-123.htm>
- Hyde, Lewis, *The Gift: Imagination and the Erotic Life of Property* (Londres: Vintage Books, 1983).

- Jordan Gschwend, Annemarie y Almudena Pérez de Tudela (2003), «Exótica habsburgica. La Casa de Austria y las colecciones exóticas en el Renacimiento temprano», en *Oriente en Palacio: tesoros asiáticos en las colecciones reales españolas*, eds. M. Alfonso Mola y Carlos Martínez Shaw (Madrid: Patrimonio Nacional), 27-44.
- Kettering, Sharon, “Gift Giving and Patronage in Early Modern France”, *French History* 2 (1988): 131-151.
- LaRubia-Prado, Francisco, “Gift-giving Diplomacy: the role of the horse in the *Cantar Mio Cid*”, *La Coronica* 37, no. 1 (2008): 275-299.
- López de Haro, Alonso, *Nobiliario genealógico de los reyes y títulos de España* (Madrid: Luis Sánchez, 1622).
- Lorris, Guillaume y Jean de Meun, *El libro de la rosa*, trad. Carlos Alvar y Julián Muela (Madrid: Siruela, 1986).
- Lucía Megías, José Manuel, “Libros de caballerías castellanos: textos y contextos”, *Edad de Oro* 21 (2002): 9-60, <https://doi.org/10.15366/edadoro2002.21>
- Marín Pina, María Carmen, “Telas literatas. Epigrafía textil en los libros de caballerías españoles”, *Historias Fingidas* 9 (2021): 5-58, <https://doi.org/10.13136/2284-2667/1078>
- Martín Romero, José Julio, “Pensamiento caballeresco y pensamiento cortesano en el tránsito hacia el Renacimiento”, *Tirant* 20 (2017): 183-198, <https://ojs.uv.es/index.php/Tirant/article/view/11238>.
- , “La cortesanía verbal en los libros de caballerías: el caso de *Belianís de Grecia*”, *Bulletin Hispanique* 123,1 (2021), 85-113.
- , “La construcción de Florisbella en *Belianís de Grecia*”, en ‘*Un libro muy gracioso y muy alto en toda la orden de cavallería*’. *Estudios sobre la ficción caballeresca del Renacimiento*, ed. María del Rosario Aguilar Perdomo y Mario Martín Botero (Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, 2023), 153-181.
- Mauss, Marcel, *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*, trad. Julia Bucci (Buenos Aires: Katz Editores, 2009).
- Ortega, Melchor de, *Felixmarte de Hircania*, ed. Ma. del Rosario Aguilar Perdomo (Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1998).

- Pizan, Christine de, *The Book of the Body Politic*, trad. Kate Langdon Forhan (Cambridge: Cambridge University Press, 1994).
- Rey Hazas, Antonio, “Introducción a la novela del Siglo de Oro: I (Formas de narrativa idealista)”, *Edad de Oro*, I (1982): 65-105.
- Rodríguez de Montalvo, Garcí, *Los cuatro libros de Amadís de Gaula*, ed. Juan Manuel Cacho Blecua, (Madrid: Cátedra, 1987-1988), 2 vols.
- , *Las sergas de Esplandián*, ed. Carlos Sainz de la Maza (Madrid: Castalia, 2003).
- Roick, “Early Modern Readings of Aristotele’s Theory of Magnificence in the *Etebics*”, *Magnificence in the Seventeenth Century. Performing Splendour in Catholic and Protestant Contexts*, ed. Gijs Versteegen, Stijn Brussels y Walter Melion eds., (Leiden&Boston: Brill, 2021): 21-37.
- Salazar, Alonso de, *Lepolemo. Caballero de la Cruz*, ed. Anna Bognolo y Alberto del Río Nogueras (Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos/Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016).
- Schrift, Alan D., ed., *The logic of the gift. Toward and Ethic of Generosity*, ed. (Nueva York/Londres: Routledge, 1997).
- Séneca, *Espejo de bienhechores y agradecidos, que contiene los siete libros de beneficios*, trad. Gaspar Ruiz Montiano, (Barcelona: Sebastián de Cormellas, 1606).
- Sère, Bénédicte, “Amitié et hiérarchie. Une histoire de l’équilibre affectif”, *Cahiers d’Études Hispaniques Médiévales*, 42 (2019/!): 19-32, <https://www.cairn.info/revue-cahiers-d-etudes-hispaniques-medievales-2019-1.htm>, DOI : <https://doi.org/10.3917/cehm.042.0019>
- Silva, Feliciano de, *Lisuarte de Grecia*, ed. Emilio Sales Dasí (Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2002).
- Stanescó, Michel, *Jeux d’errance du chevalier médiéval. Aspects ludiques de la fonction guerrière dans la littérature du Moyen Âge flamboyant* (Leiden, Brill, 1988).
- Urquizar Herrera, Antonio, “Teoría de la magnificencia y teoría de las señales en el pensamiento español del siglo XVI”, *Ars Longa* 23 (2014): 93-111, <https://ojs.uv.es/index.php/arslonga/article/view/11987/11294>
- Vargas, Bernardo de, *Cirongilio de Tracia*, ed. Javier Roberto González (Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2004).

Vázquez, Francisco, *Primaleón*, ed. María Carmen Marín Pina (Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1998).

Velázquez de Castillo, Gabriel, *Libro primero de Clarián de Landanís*, ed. Antonio Joaquín González Gonzalo (Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2005).

Weber, Max (1987), *Economía y Sociedad*, trad. José Medina Echevarría (México: Fondo de Cultura Económica).

Zemon Davis, Natalie, *The Gift in Sixteenth-Century France* (Madison: The University of Wisconsin Press, 2000).

Recibido: 10 de marzo de 2023

Aceptado: 16 de junio de 2023